

MOLLEDO

El municipio de Molledo está conformado por los núcleos de población de Cobejo, Helguera, Molledo, San Martín de Quevedo, Santa Cruz, Santa Olalla y Silió. Molledo, la capital del municipio, se sitúa a 241 metros de altitud, y dista 54 kilómetros al Sur de Santander. Se accede por la Autovía de la Meseta o por la N-611 (Santander-Palencia). El río Besaya articula estas poblaciones y atraviesa de Sur a Norte su territorio, que rodeado de montañas con bosques de robles, hayas, castaños y avellanos, está surcado también por los ríos Erecia, León y Torina. Son fértiles sus vegas con abundantes praderías y con un variado arbolado de chopos, fresnos... Un roble, *la Cagiga del Praón*, en San Martín de Quevedo, y un ejemplar de plátano en Santa Olalla, están catalogados como árboles singulares de Cantabria.

Son muy escasos los documentos antiguos en los que se cita Molledo. García Guinea (1979a), subraya la existencia del monasterio de San Justo en Molledo que Sebastián Petriz donó a Sahagún en 1106, según lee en un documento del *Cartulario de Piasca*; y en otro documento del mismo *Cartulario*, fechado en 1122 —en el que consta que el conde Rodrigo González de Lara y su mujer la princesa Sancha (hija de Alfonso VI), hacen donación de heredades en Molledo al monasterio de Santa María de Piasca siendo prior Don Andrés—, apunta: "Molledo es, sin duda, el Molledo del valle de Iguña".

En el *Becerro de las Behetrías* (1352), figura *La Collacion de Sant Yuste*, del obispado de Burgos, en la Merindad de Asturias de Santillana, *e a en el tres barrios: Sant Yuste e Molledo e Coteras, e el barrio de Sant Yuste es solariego de Ruy Gonçalez de Castaneda e los otros dos barrios son del obispado de Burgos e del abad de Santa Yllana, e ay un solar de behetría que es de Ioban Diaz de Quevedo e que en los dichos barrios avia Ioban Rodríguez dos vasallos*. Martínez Díez (1981), en nota a pie de página, identifica y localiza en Molledo los tres barrios de la Colación de Santiuste con los actuales: "Santiuste (barrio) junto a la vieja iglesia parroquial de Molledo que tenía por patronos a San Justo y San Pastor...". Molledo, la capital del municipio, y Coteras, en el término de Molledo, integrado a su vez por otros seis pequeños núcleos de población: "Vallejo, Ulda, Pando, San Martín, Casares y Quevedo".

Se registran también estos lugares del antiguo valle de Iguña en el *Apeo de las Asturias de Santillana*, de 1404.

El municipio de Molledo conserva testimonios antiguos de su historia medieval en: la iglesia de Santa Leocadia, de Helguera, con restos de su arquitectura mozárabe del siglo X, y restos de una necrópolis en su entorno. Con motivo del trazado y obras de ejecución de la nueva autovía de la Meseta, se halló en 2004, una necrópolis con más de doscientas tumbas (datables entre los siglos VIII y XII). La iglesia de San Facundo y San Primitivo, en Silió; la iglesia de Santa María junto a una necrópolis, en San Martín de Quevedo; y la ermita de San Lorenzo, en Molledo (fue trasladada desde el cercano pueblo de Pujayo), son buenos ejemplos románicos.

SAN MARTÍN DE QUEVEDO

Esta población formada por diversos barrios, se halla próxima a Bárcena de Pie de Concha, a Silió, y a 2 km al Sur de Molledo, la capital del municipio al que pertenece; está situada a 323 m de altitud, en la margen derecha del río Besaya. Se accede a San Martín de Quevedo por la CA-713 que se toma de la N-611, Santander-Palencia.

Figura en el *Libro Becerro de las Bebetrías* (1352), como *Quebedo*, lugar solariego del rey y de Ioan Rodríguez de Quebedo, a quienes pagaban sus derechos los moradores de este pueblo que pertenecía a la Merindad de Asturias de Santillana. También se incluye a Quevedo y a San Martín como barrios que estaban integrados en Las Coteras, que junto con Sant Yuste y Molledo formaban la collación de Sant Yuste, actual Molledo (MARTÍNEZ DÍEZ, 1981).

En 1404, según el *Apeo de D. Fernando de Antequera*, se cita: *Este concejo de Quevedo era, en parte, bebetría y abadengo en parte. Los solares de bebetría que eran dos, tributaban al rey ocho maravedís menos dos dineros, que cobraba la Casa de la Vega. Sus moradores, si bien podían elegir señor libremente, solían vivir con Fernan Sanchez Calderon, a quien daban de comer una vez al año. El Adelantado llevaba los omecillos de los hidalgos.* González Camino y Aguirre, en su estudio (1930), anota: "...Según la genealogía de los Calderón, que el señor Escagedo dice más autorizada en sus *Solares Montañeses*, Fernán Sánchez Calderón era de la casa de su nombre en Viveda e hijo de Ruy Sánchez Calderón —mencionado en el *Becerro*— y de doña Sancha de Guerra. Casó con María Terán de los Ríos". En este mismo *Apeo*, se recoge que "el portazgo que se pagaba en Pie de Concha pertenecía a cierto castillo, levantado en un monte cerca de Quevedo...". Esto indica la importancia del control de actividades a que estaba sometida la zona, y se refiere al castillo de Cobejo, aldea del municipio de Molledo, situado junto al río Bisueña que le separa de Pie de Concha. Ortiz Díaz, en 1918, escribía acerca del castillo de Cobejo: "Este imponente torreón parece mucho más antiguo que los viejos monumentos del valle, y quizás sirvió en otros tiempos, ya como atalaya de señales en relación con otros, situados en Cacerón, en La Concha, en Soma Concha, etc.; ya como lugar de asilo y defensa para proteger a los viandantes, pues parece probable que el antiguo camino llamado por algunos romano... pasaba al pie de ese castillo, y continuaba por Molledo hacia la parte baja del valle".

En el *Catastro del Marqués de la Ensenada* (1752), el lugar de San Martín de Quevedo se cita como señorío de la Marquesa de Aguilar, cuyos vecinos le pagaban los derechos de alcabalas y de mecenazgo. También pagaban el diezmo a la iglesia parroquial, del que se repartía una parte al Arzobispado de Burgos, otra al cura "y la otra al patrono que es o fuere de ella...". No estaban exentos del pago de los derechos reales.

La pequeña iglesia de San Martín de Quevedo se localiza en alto, frente a la Torre de Quevedo (siglo XV); en su entorno se conserva una necrópolis medieval de tumbas de lajas. Era iglesia aneja de la parroquial, en Santa Olalla.

Texto: CGG

Iglesia de Santa María

SIN VARIACIÓN ALGUNA —salvo el hecho de una limpieza o cuidado en su exterior e interior— la iglesia de San Martín de Quevedo permanece, arquitectónicamente, en el mismo estado que tenía cuando la describimos y publicamos, nada menos que hace ya veintisiete años (GARCÍA GUINEA, 1979a, I, pp. 340-345), por lo que nos permitimos utilizar el mismo texto que en aquel momento redactamos, incorporando una visión más actual de los canecillos que entonces estaban cubiertos por la yedra.

Esta iglesia, situada en el pueblo de su nombre, forma parte del grupo de iglesias de la cuenca del Besaya y, como

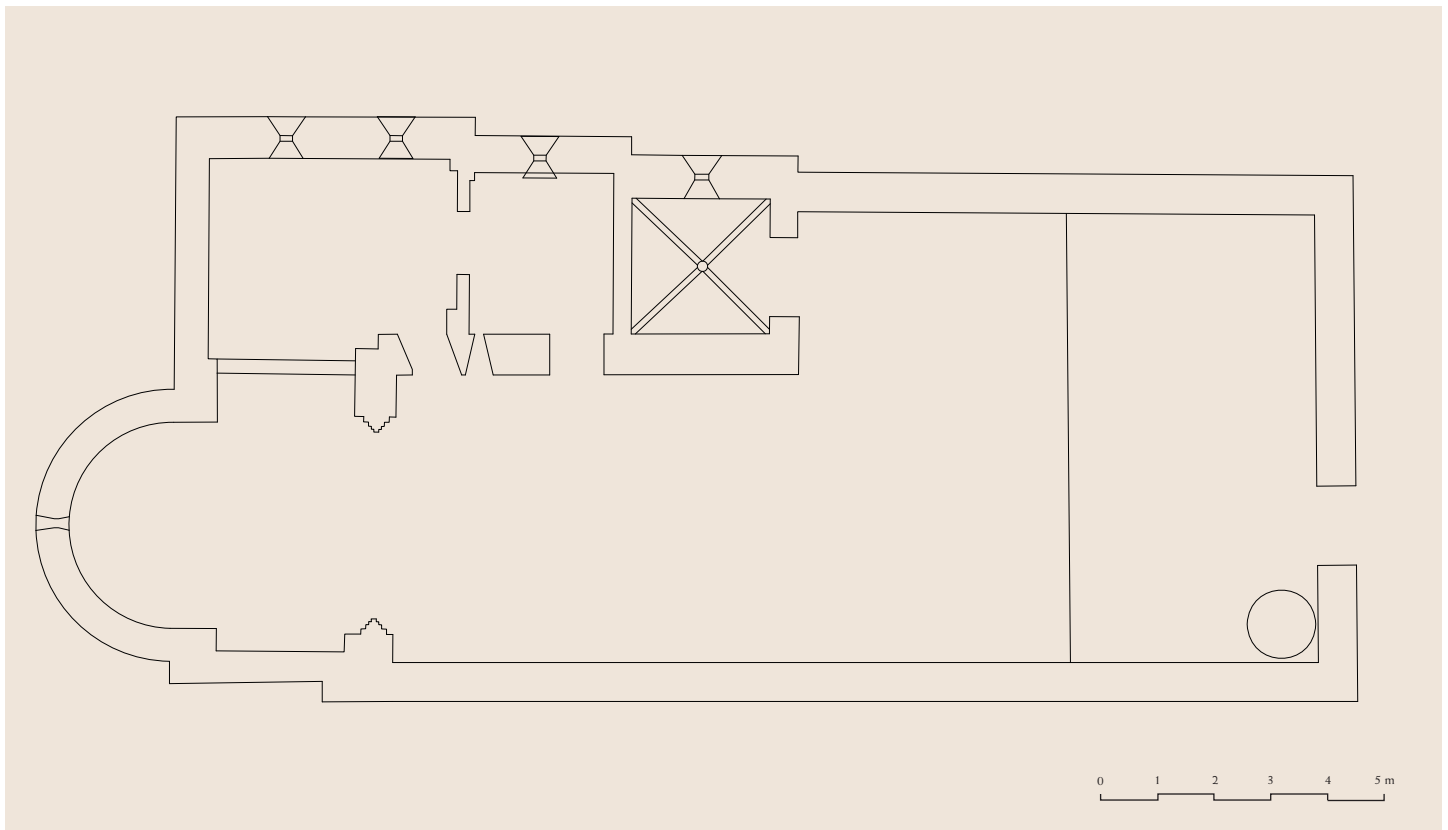
la mayor parte de ellas, es monumento reducido, humilde y popular, de una sola nave, presbiterio y ábside semicircular. Estas dos últimas partes del edificio se conservan casi intactas en su fábrica románica, habiéndose modificado, sin embargo, parte de los muros de la nave con reformas y añadidos.

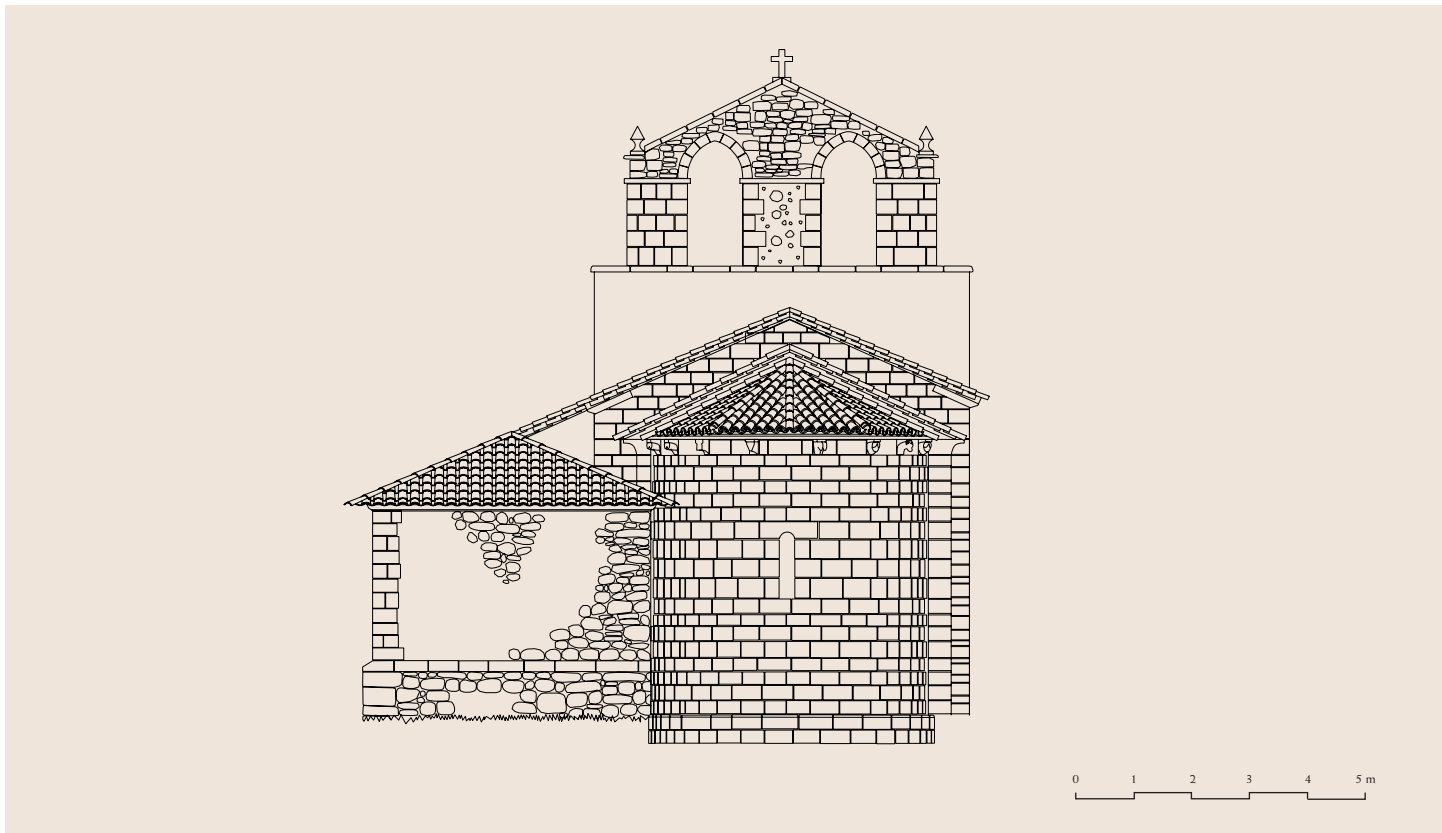
Poco o nada sabemos de su historia, pues nada dicen los cartularios sobre ella. El pueblo de Quevedo fue centro de la casa de Quevedo que consta en el *Apeo de 1404* tenía señorío sobre parte de los pueblos limítrofes, como Santa Olalla. En siglos anteriores parece normal suponer cayese



Vista general de la cabecera exterior de la iglesia

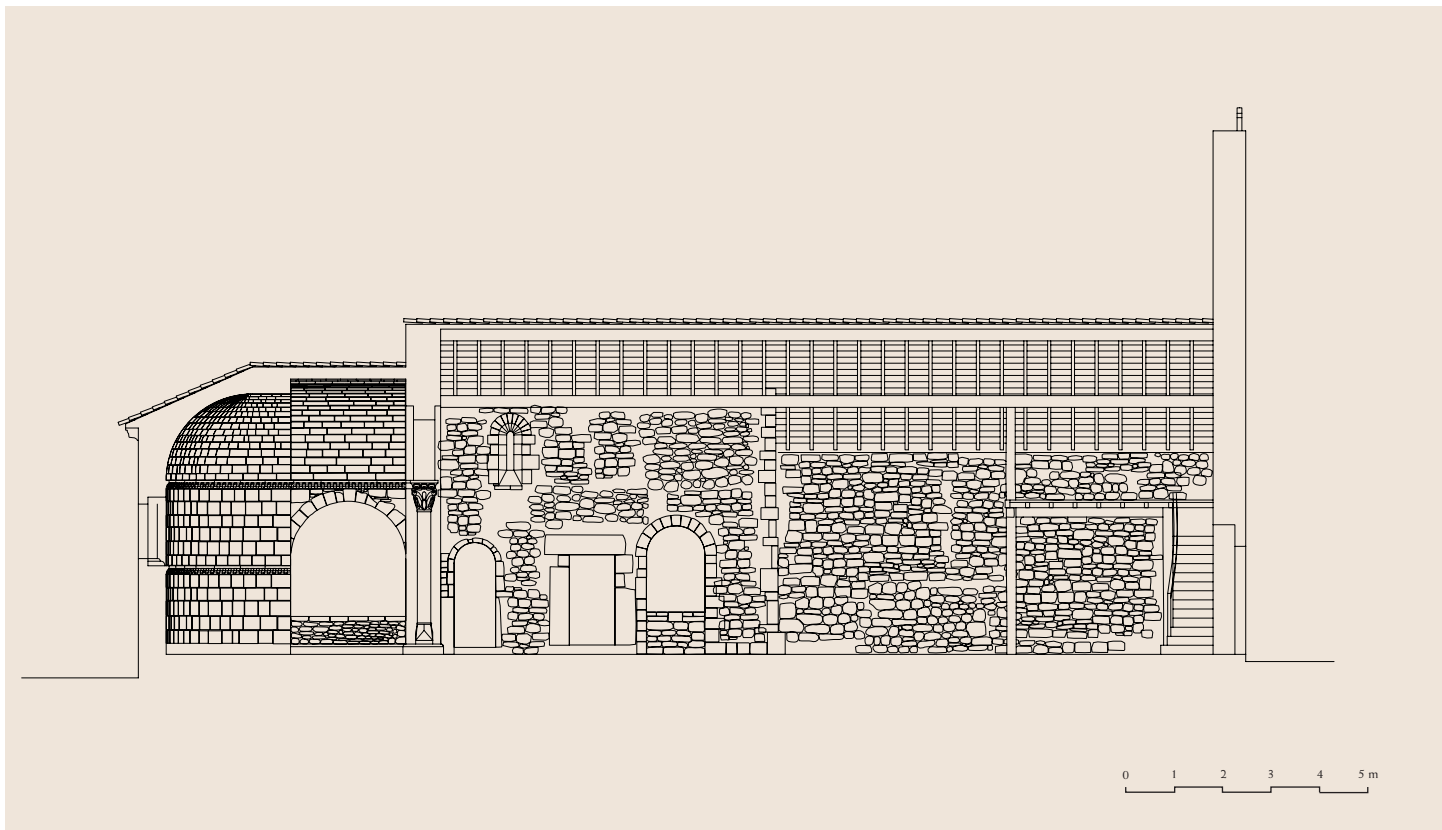
Planta





Alzado este

Sección longitudinal



o bajo la jurisdicción monasterial de Cervatos, que sabemos tenía posesiones en Silió, cuya iglesia le pertenecía, o bajo la del monasterio de Santillana, sin que podamos asegurar nada dada la diversidad de atribuciones y pertenencias en la Edad Media, y los cambios que estas sufren. Bien podría también haber sido iglesia particular de la propia casa de Quevedo, con derecho de patronato, pero no existe constancia de ello en siglos tan distanciados.

La iglesia tiene, en ciertos aspectos, como algunos canecillos, un parentesco con el estilo de Cervatos, sin que pensemos otra cosa que una indirecta influencia de los maestros de la Colegiata campurriana sobre los que labran

los relieves de Quevedo, más toscos éstos y menos determinadamente creadores de un estilo como aquéllos.

1. EXTERIOR

La iglesia, tal como ahora se nos ofrece, es de una sola nave, con presbiterio y capilla absidal. La modificación de los muros de la nave se debe a la colocación de capillas al sur, y sin duda a la reforma, por posible ruina, de su muro norte, que ha perdido también sus antiguos canecillos románicos.



Canecillos del presbiterio sur y canecillos 1 y 2 del semicírculo absidal



Canecillos 3 y 4 del semicírculo absidal

Canecillos 5 y 6 del semicírculo absidal



Canecillos 7 y 8 del semicírculo absidal





Canecillos 1 y 2 del presbiterio norte



Canecillos 3, 4 y 5 del presbiterio norte

Tanto el ábside, como los muros del presbiterio, llevan sillería perfectamente terminada. Culminan con una cornisa simplemente prismática, sin decoración alguna, sostenida por canecillos. En el muro sur del presbiterio sólo se conservan dos, uno con dos cabezas humanas, y el otro con una cabeza de animal de fauces abiertas. Los del semicírculo del ábside son, de izquierda a derecha: 1. Ave con las alas abiertas y pico vuelto hacia la izquierda; 2. Animales gemelos que parecen morder algo; 3. Cabeza de animal con la boca abierta, muy desgastado; 4. Cabeza de animal mordiendo a otra, muy destrozado; 5. Animales gemelos; 6. Cabeza y cuello de animal, desgastado; 7. Cabeza de bóvido; 8. De palmas y volutas. Los canecillos del muro del presbiterio norte, son: 1. De cavetos superpuestos con cabeza de animal; 2. Conglomerado de difícil comprensión; 3, 4 y 5. Con extrañas formas que no permiten decirnos que han querido representar.

El ábside no tiene ventana románica y tampoco los muros del presbiterio. También hay que destacar la ausencia de contrafuertes.

2. INTERIOR

Bien conservados el ábside y presbiterio, así como el arco triunfal. El resto de los muros de la nave son en parte románicos, pero han sido destrozados por las reconstrucciones posteriores. El ábside se cubre con bóveda de cascarón en arco de medio punto. Este tipo de bóveda de cañón tiene el presbiterio. El arco triunfal, también de medio punto, es doblado y apoya sobre fuertes cimacios con decoración en ambos lados de palmas, inscritas en semicírculos, que se doblan en volutas. El capitel izquierdo, intacto, está formado por cabezas masculinas, tanto en el centro como

en los laterales, con luengas barbas, de las que parten volutas que forman los esquinales del capitel. Debajo de esta primera y alta zona del capitel existe otra de bolas con caperuzas muy levantadas. El capitel derecho lleva dos parejas de aves afrontadas que sostienen entre los picos: el primer grupo, dos peces; el segundo, uno grande. Las basas de las columnas de este arco triunfal son distintas: la del evangelio lleva collarino alto, una alta escocia y toro inferior con bolas y lengüetas. La de la epístola, tiene también collarino y carece de lengüetas y escocias, formando una especie de hexaedro en uno de cuyos lados planos, el frontal, hay realizada una cruz en forma de martillo. Ambas basas apoyan en un banco corrido que, posiblemente, ocupó también el presbiterio, pero que ahora no se apercibe por estar cubierto el piso primitivo por un entarimado de madera. La ventana interior del ábside lleva también dos capiteles decorados.

Conserva en el baptisterio pila románica decorada con arcos de medio punto que apoyan en cimacios simples. En las enjutas de estos arcos hay emblemas como árbol, pájaro, martillo, hoja, etc.

Añadida a la iglesia, junto al ábside y rompiendo el presbiterio sur, se alzó la capilla de los Bustamante que conserva un pequeño retablo de madera policromada fechado en 1750. Hay algo, sin embargo, que con mucho gusto y sorpresa, nos obliga hoy a ampliar los párrafos con los que, muy escuetamente, definimos la iglesia. En 1999, se publicó en la revista *Edades* (Santander, vol. 6, pp. 83-92) un artículo del ya destacado epigrafista medieval, Alberto Peña Fernández, en el que estudiaba una inscripción que "aparecía empotrada en un muro que separa el presbiterio de una capilla colateral situada en el lado sur" de la iglesia de San Martín de Quevedo, y que, desde luego, a mi se me pasó desapercibida. El hallazgo es sumamente interesante y, al conocimiento detallado del mismo, remito al lector



Interior de la cabecera de la iglesia, con el abovedamiento del semicírculo absidal y del presbiterio



Capiteles izquierdo y derecho del arco triunfal

Capiteles izquierdo y derecho de la ventana interior del ábside





Pila bautismal

Virgen con el Niño, del siglo XIII, existente en la iglesia de Santa María



interesado en la citada publicación. Se trata de un bloque de arenisca, en forma de sillar, que, según la lectura de su inscripción, según Peña Fernández, sería así:

(F) ECIT IN ON / (O) RE S (a) C(c) E MARIE / TXXV (I) EX FRE (denan) / DO D (E) O GRA (tias).

Es decir: "Se hizo en honor de Santa María por Fernando en la Era 1026, gracias a Dios".

El sillar con la inscripción "aparece empotrado en un muro que separa el presbiterio de una capilla colateral situada en el lado sur".

Texto: MAGG - Fotos: JNG - Planos: EGP

Bibliografía

AA.VV., 1985a, GEC, VII, p. 243; AA.VV., 1996a, pp. 120-121; AA.VV., 2004c, ARCE DÍEZ, P., 2006, pp. 449-450; CAMPUZANO RUIZ, E., 1991a, pp. 307-310; CAMPUZANO RUIZ, E., 1997, pp. 47-49; GARCÍA GUINEA, M. A., 1973, pp. 91-92; GARCÍA GUINEA, M. A., 1979a, I, pp. 236-237, 254, 290, 295, 340-345; GARCÍA GUINEA, M. A., 1985, p. 448; GARCÍA GUINEA, M. A., 1996a, pp. 220-22; GARCÍA GUINEA, M. A., 2004a, p. 210; GONZÁLEZ CAMINO Y AGUIRRE, F., 1930, pp. 37, 100, 108; HERBOSA, V., 2002, p. 29; MADDOZ, P., 1845-50 (1984), p. 142; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981, II, pp. 124, 208; MAZA SOLANO, T., 1970, II, pp. 340-344; MUÑOZ JIMÉNEZ, J. M., 1993, p. 153; ORTIZ DÍAZ, D. L., 2004, pp. 73-85 PEÑA FERNÁNDEZ, A., 1999, *Edades*, 6, 1999, pp. 83-92; PEÑA FERNÁNDEZ, A., 2003, pp. 409-416.